

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

Tongo sin arte
y con ensayo

Los actos parlamentarios carecen de interés y de emoción. Hace tiempo que las Cámaras de partido dejaron de ser representativas de la vida de la sociedad. En ellas sólo cabe tedio y votación. Se sabe de antemano lo que cada portavoz de partido va a decir y el sentido de cada votación de partido. Los lectores de tribuna asesinan la elocuencia. Las réplicas y réplicas discurren sin encontrarse. Tópicos muertos, prejuicios anacrónicos, fetichismos semánticos, generalidades sin compromiso, voces monótonas, cifras de estadísticas parciales ni siquiera logran dar a la función parlamentaria la autenticidad de una comedia, aunque todo esté decidido, como en el teatro, fuera del escenario. Más que la falta de humor y de ingenio, lo que aburre es la torpeza en las artes disimuladoras del amaño. El tongo, que el público no perdona en el boxeo, es aplaudido en el arte y ensayo de la lucha libre. Al tongo parlamentario no lo define la ficción del debate, que se da por supuesta, ni la falta de golpes elocuentes que la inculcra política no puede propinar, sino el consenso secreto que maniató la oposición al gobierno.

★

Hubo tongo sin arte ni ensayo cuando **Felipe González** se permitió presumir de que él nunca diría «váyase Sr. Aznar!», sabiendo que el aludido no le recordaría públicamente el motivo criminal que causó su «váyase, Sr. González». Hubo tongo sin arte y con ensayo cuando González prometió no criticar nunca en público los errores (crímenes) que cometiera el gobierno en la lucha antiterrorista; cuando Aznar sostuvo que «un gobierno no tiene que controlar al Gobierno anterior» (sus delitos), y que descalificar una materia reservada llevaría a la supresión de la ley de secretos; cuando González, después de aprobar y felicitar al investido por su texto programático, recordó que debía oponerse a la investidura porque era lo que demandaba la lógica parlamentaria al jefe de la oposición nominal. Hubo intento de tongo, sin arte ni ensayo, cuando el investido quiso extender al Sr. Anguita, sin que éste lo dejara, la misma comprensión que la dispensada al Sr. González por su negativa a la investidura. Hubo tongo total, sin el menor arte y con mucho ensayo, cuando González se esposó al Sr. Aznar, como rehén parlamentario, para que éste gobernara sin oposición a cambio de desesposarlo de sus responsabilidades.

★

La falsa magnanimidad de este tongo personal dejó en la penumbra otro tongo político, que causará más quebraderos de cabeza que la inmoralidad otorgada a los gobernantes futuros con el borrón y cuenta nueva, con el pasar la página de la responsabilidad de los gobernantes pasados. En el tongo semántico del federalismo, Anguita desenmascaró al desprevenido Aznar, haciéndole confesar que no todos los pactos secretos con los nacionalistas podrán cumplirse sin cambiar la Constitución. La investidura oficial de la descripción y del sosiego comprimirá al pensamiento y a la libertad de crítica, como factores genuinos de crispación y desasosiego. Por fin llegó a la clase política la calma chicha, el encefalograma plano, que tanto anhelan los gobernantes de consenso. Ahora les toca el turno a los escritores y periodistas. Los que tan dignamente han sobrevivido al felipismo encontrarán por fin, en el silencio de sus plumas, la libertad que **Hobbes** descubrió para los esclavos en el silencio de las leyes. La palabra escrita comienza su etapa de servidumbre al gobierno de los que lo tuvieron con **Franco**. Buen viaje a esta segunda transición hacia el sosiego que siempre procura, en las almas serviles, la liberación de responsabilidades en los amos.

TRIBUNA LIBRE

La camisa de cachemir
de Jordi Pujol

[FRANCESC-MARC ALVARO]

Jordi Pujol tiene una camisa de cachemir que acostumbra a ponerse en las excursiones de verano, en las reuniones dominicales con militantes de su partido, en los días que se retira a pensar lejos del despacho oficial. Dudo que José María Aznar tenga noticia de este detalle indumentario, porque conoce sólo al Pujol de los trajes oscuros. Pero el presidente de la Generalitat y de Convergència Democràtica que ha pactado con el líder del centro-derecha español no ha tirado su camisa de cachemir. Solamente con ella puede explicar los pactos a los suyos y aparecer como el nacionalista de siempre. Aznar deberá fijarse en esta camisa si quiere el retrato entero del dirigente catalán que le aúpa a la Moncloa.

Para el público español, Pujol es un político atípico. Esto no debe olvidarse. En uno de sus libros redactado en la cárcel franquista, el entonces joven catalanista y demócrata escribió: «no necesitamos maestros de oratoria, ni maestros de sociología, ni maestros de moral». Todos estos papeles los ha ido asumiendo él mismo en paralelo a su ejercicio político, que siempre ha rebasado el campo estricto de su partido. En correspondencia con esta actitud, Pujol prefiere que Convergència se asimile mucho más a un movimiento de amplias bases y sensibilidades que a un partido centrista de cuadros al uso. Denos-

tada esta visión metapolítica por sus detractores, no hay duda de que ha contribuido decisivamente al éxito electoral y a la penetración popular del Pujol carismático.

Pero este modelo del líder-guía y del partido-movimiento vive actualmente una revisión interna en el nacionalismo catalán, marcada por lo que el mismo Pujol ha lla-

moviendo, muy poco a poco, en Convergència. Se buscan nuevas coordenadas y evitar el imperio de la rutina que dictan tantos años en el poder autonómico. Por otro lado, Unió Democràtica, el otro socio de la coalición nacionalista, se ha convertido en un partido dinámico con amplias cuotas de poder e influencia.

En este contexto complejo y de contornos indefinidos para el nacionalismo catalán moderado, Convergència i Unió ha firmado un pacto de investidura y gobernabilidad con el PP. Los pesimistas del entorno convergente creen que este acuerdo va a dinamizar la fuerza del pujolismo, más en un instante de replanteamiento. Los optimistas de este mismo entorno defienden que, si se sabe explicar el trato, los beneficios que se pueden conseguir para la autonomía reforzarán el proyecto del nacionalismo gobernante en Cataluña. Unos y otros defienden que el gesto incomodísimo de abrazar al abanderado del nacionalismo español deberá ser compensado de manera clara y generosa. Esta es la tarea del héroe que ha asumido Pujol.

Se admite en los círculos del nacionalismo convergente que el Pujol del traje oscuro no tenía otra alternativa que facilitar a Aznar el acceso al gobierno. La posibilidad de unas nuevas elecciones, con las críticas previsibles de la esfera económica e internacional sobre el catalanismo, han situado al líder de CiU en un corredor estrecho. Aznar

«El abrazo al
nacionalismo
español deberá ser
compensado de
manera clara y
generosa»

mado «la renovación». Esta supone la llegada a puestos de responsabilidad de las nuevas generaciones de políticos convergentes crecidos en la oficialidad democrática y autonómica, así como de dirigentes maduros que hasta ahora se habían mantenido en un segundo plano. Recordemos que el otrora secretario general del partido, Miquel Roca, vive en explícito retiro municipal barcelonés. Algo se está

Cartas

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o rechazar los textos. Pueden enviarse por correo, por fax (Fax: 586 48 48) o por correo electrónico (E-mail: mundo@di.ale.net.es)

Coraje
guatemalteco

Sr. Director:
Guatemala parece tener en estos momentos unos dirigentes demócratas con coraje. Su flamante presidente, Alvaro Arzu, ha decidido, con valentía política, paralizar las operaciones contra la guerrilla, una iniciativa que no todo el mundo en su país aprobará pero que puede ser el inicio de una paz que ese hermoso país bien necesita: el conflicto ha costado en los últimos años unos 135.000 muertos.

Su ministro de Exteriores, Eduardo Stein, no le va a la zaga. De visita oficial en Madrid ha hablado sin pelos en la lengua. Con determinación, ha cerrado públicamente

con elegancia, en el fondo y en la forma, una llaga que España tenía con su país. Ha manifestado que se avergonzaba profundamente, personal y oficialmente, del doloroso hecho que hace más de quince años se perpetró en su país contra la Embajada española. El asalto, «sin justificación de ninguna clase», de las fuerzas del orden a nuestra sede en el que perdieron la vida más de treinta personas españolas y guatemaltecas fue «un acto de barbarie» sobre el que históricamente se había dejado flotar la simulación y el ocultamiento. La reiteración por el ministro Stein del impecable comportamiento de nuestra Embajada y de la injustificada violación del derecho internacional por autoridades de su país, es un reconocimiento de la verdad histórica que le honra.

Stein ha agradecido también de forma elocuente «el trabajo político fundamental» que España ha prestado sistemáticamente entre bas-

tadores al proceso de paz guatemalteco desde que albergamos las primeras negociaciones de paz hace ya nueve años. Como reconocimiento de ese trabajo «callado y discreto pero indispensable» para acercar a las partes, glosó la dilatada labor en este terreno de dos buenos profesionales de nuestra diplomacia. Pico de Coaña y De la Iglesia, a los que condecoró.

La terminación del largo conflicto guatemalteco, viable en estos momentos, traerá la paz a la única nación centroamericana que aún no disfruta de ella y permitirá relanzar la economía de un país con considerables posibilidades y, por su inusitada belleza, con un enorme potencial turístico. **Inocencio Arias**, Madrid

*

El PP, Cuba
y la coherencia

Sr. Director:
Hago referencia a la aprobación de un crédito a Cuba

a pesar de la oposición del PP. La negativa del PP la justificó el Sr. Arias Salgado con el siguiente argumento: «El PP apoyará cualquier decisión que signifique ayudar al pueblo de Cuba, pero nos opondremos a financiar a un Gobierno que acaba de condenar a muerte a un preso político». Una opinión discutible, pero clara y contundente sobre política y ayuda exterior. Deduzco de ella que el PP no va a apoyar que se den más créditos a Marruecos, ya que el destino de ellos no va a ser el pueblo marroquí. Podría incluso ser la compra de armas para masacar al pueblo saharauí. Esta postura del PP merece un aplauso. Entiendo también que el PP no va a seguir dotando a China de la más alta ayuda económica bilateral, con un total de 19.647 millones de pesetas. Otro aplauso por esta coherencia política. Estoy encantada con esta admirable coherencia del PP. Sólo me queda una diminuta inquietud: ¿cohe-